

INSERCIÓN LABORAL EN UNA MUESTRA DE EGRESADOS RECIENTES DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EN ARGENTINA

Enviado: 06/06/2012 | Aceptado: 15/08/2012

Autor: Casari, Leandro²⁵; Espeche, Virginia²⁶; Bustos, Ma. Gabriela²⁷.

Institución: Universidad Nacional de San Luis.

Email: rafaguiazu@hotmail.com

RESUMEN

El propósito del presente estudio es indagar la inserción laboral en una muestra de graduados recientes de la carrera de psicología, en Argentina, con el fin de lograr una exploración descriptiva de cuáles son las áreas de ocupación más frecuentes y la posibilidad de una independencia económica.

Para ello se conformó una encuesta breve sobre áreas de ocupación actual, variables sociodemográficas y la posibilidad de inserción laboral.

Como resultado se obtuvo que el 70% ejerce en el área clínica, y en segundo lugar la docencia. Más del 60% de los profesionales que refirieron trabajar en actividades relacionadas a la profesión, realizan su trabajo en más de un área diferente, a lo se llama pluriempleo. Y por último, el 51% de la muestra manifestó estar en condiciones de poder subsistir de su profesión, siendo percibida el área clínica como la de mayor rédito económico en un 60%.

Palabras Claves: Ocupación profesional, Psicología, Independencia Económica, Empleo, Inserción laboral

ABSTRACT

The purpose of this study is to investigate the employability in young graduate's psychologist, in Argentina, in order to achieve a descriptive exploration of which it are the most frequent areas of occupation and the possibility of an economic independence.

For it a brief survey conformed on areas of current occupation, demographic variable and the possibility of labor insertion.

Since result obtained that 70 % exercises in the clinical area, and secondly the teaching. More than 60 % of the professionals who said to be employed at activities related to the profession, realize his work in more than a different area, calls himself pluriempleo. And finally, 51 % of the sample demonstrated to be in conditions to be able to survive of his profession, being perceived the clinical area as that of major economic income in 60 %.

Key Words: Professional Occupation, Psychology, Economic Independence, Job, Labor Insertion

²⁵ Lic. En Psicología. Becario de postgrado (CONICET). Correo electrónico: leandromartincasari@gmail.com

²⁶ Lic. Y Prof. En Psicología. Docente Universidad del Aconcagua. Correo electrónico: virespeche@hotmail.com

²⁷ Lic. En Psicología, egresada de la UNSL. Correo electrónico: mariagabrielabustos@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La formación universitaria y las posibilidades de los graduados de incorporarse al mercado productivo ha sido motivo de interés, movilizándolo la producción de investigaciones científicas a nivel mundial. Esto se debe a las tensiones que existen entre la educación superior y las oportunidades de empleo que brinda el mercado laboral (Informe del Banco Mundial, 1994).

Por un lado, el trabajo tiende a sufrir modificaciones en función de las innovaciones tecnológicas, de los cambios abruptos y vertiginosos, y el surgimiento de nuevas necesidades y demandas. Por el otro, la educación busca articular sus estrategias con el mundo laboral, pero la transmisión de conocimientos demanda tiempos prolongados y sus modificaciones suelen ser lentas y graduales. De esta manera se percibe un desequilibrio entre ambas esferas, la educativa y la laboral (Benatuil y Laurito, 2009).

Para la Organización Internacional del Trabajo, las áreas educativas y el entrenamiento para el trabajo se constituyen en desafíos frente al proceso de globalización (Riquelme y Herger, 2002). Así, hay autores que destacan la importancia de identificar las diversas demandas sociales y del mercado laboral para elaborar e implementar políticas, programas y acciones destinadas a la formación para el trabajo (Benatuil y Laurito, 2009).

Existe una contraposición entre la lógica de la educación y la lógica del mundo de la producción y el mercado. Mientras que la primera- en respuesta a políticas igualitarias- busca equidad, homogeneidad, universalidad y calidad, el aparato productivo busca elegir de la oferta de recursos humanos aquellos que sean más adecuados a sus objetivos, es decir, su lógica es selectiva, opera de modo particular, competitiva y basada en las demandas de los estratos diferenciados de la estructura productiva y ocupacional (Riquelme y Herger, 2002).

Por esto, la adaptación que están realizando las universidades es para crear profesionales aptos para la precarización laboral y el consumo institucional (Huergo, 2008)

Es en este marco de tensiones entre la tendencia a la igualdad de oportunidades, y un mercado altamente selectivo que debemos pensar la situación actual de la psicología como profesión.

La profesión del psicólogo se remonta a los inicios de las primeras carreras de psicología, durante la década de 1950, siendo las más antiguas: Universidad Nacional de Rosario (1955), Universidad de Buenos Aires (1957), y un año después, se crea la carrera en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de La Plata, completando luego la Universidad Nacional de Tucumán (1959) (Alonso, Klina y Gago, 2011).

Han egresado alrededor de 84.000 licenciados en psicología desde los comienzos de las carreras de grado, calculando que el número estimado de psicólogos en actividad sería superior a 75 000.

Si bien Argentina no es el país con más psicólogos en el mundo, sí es el país con el mayor número de psicólogos per cápita a nivel mundial (World Health Organization, 2005). De este dato podemos realizar una doble lectura: se trata de una posición ventajosa en cuanto a la disponibilidad de recursos humanos en materia de salud mental; pero a la vez implica serias complicaciones para insertarse en el mercado laboral debido a la excesiva competitividad (Sucrí, 2010)

Alonso no considera al número excesivo de psicólogos como un problema en sí mismo, sino que pone el foco en que se trata de un recurso humano necesario que es desaprovechado (Sucrí, 2010). Ya que se tendría el potencial para fortalecer ampliamente el sistema sanitario actual y cualquier otra actividad donde puedan ejercer los profesionales; pero por falta de políticas en

salud mental desde los organismos pertinentes, se produce este desfasaje entre posibilidades de empleo y recurso disponible (Huergo, 2008).

Otro factor a considerar es el hecho de que muchos de los profesionales continúan con su formación de postgrado, lo cual complica aún más la inserción por los elevados costos que esto implica. Además, la mayoría de los posgrados que se ofrecen están vinculados al área clínica (Huergo, 2008; Benatuil y Laurito, 2009; Benito, 2010).

A nivel académico, sumando los datos de universidades estatales y privadas, encontramos que de todas las carreras de grado disponibles, en total egresaron 98 000 estudiantes en el año 2009, y más de 4000 alumnos concluyeron sus estudios de la carreras de psicología. Es decir, que del total de alumnos egresados, un 4,82 % son graduados de la carrera mencionada (Secretaría de Políticas Universitarias, 2009).

Como se mencionó anteriormente, Argentina sería el país con mayor número de psicólogos por habitantes del mundo, pero esto no implica que la carrera de psicología sea aquella que concentra el mayor número de estudiantes de grado o de egresos universitarios por año.

De hecho, durante el año 2009, sí podemos afirmar que la carrera de psicología es la que mayor número de estudiantes universitarios concentra dentro de la oferta educativa de las Ciencias Humanas (en cuanto a la cantidad de alumnos inscriptos). Pero las carreras donde está incluido el mayor porcentaje del estudiantado, son Economía y Administración (con más de 300.000 estudiantes), seguido de Derecho (con más de 200.000 estudiantes); luego por carreras donde los estudiantes rondan los 100.000 aproximadamente, como Arquitectura y Diseño, Informática, Medicina, Paramédicos y Auxiliares de Medicina, y Psicología entre otras (Secretaría de Políticas Universitarias, 2009).

Y a nivel de egresos universitarios, durante el año 2009, las carreras que lideran el ranking son similares: más de 20.000 en Economía y Administración; más de 12.000 en Derecho; aproximadamente 7.000 en Paramédicos y Auxiliares de Medicina; rondando los 5.000 egresos en Ingeniería, Medicina y Educación; y por último entre 5.000 y 4.000 en las carreras de Arquitectura y Diseño, y Psicología (Secretaría de Políticas Universitarias, 2009).

Retomando la temática de la inserción del psicólogo, debemos considerar que otra de las dificultades fue que a pesar de que el título de grado sea generalista, al igual que el otorgado en la carrera de Medicina, ha primado la psicología clínica como área predominante de ejercicio profesional, y por ende en el imaginario colectivo (Lopez, 1999; Pacenza, 2001; Saforcada, 2008; Parisí, 2011). Es decir, que tanto al interior de la disciplina como hacia el exterior, uno de sus posibles campos laborales ha primado sobre el resto.

Ya en 1975, un estudio realizado sobre el número total de afiliados a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (Litvinoff y Gommel, 1975), tomando las camadas del 61 hasta el 70, reveló que el 92% de los encuestados trabajan en el área clínica y que fuera del ámbito clínico la actividad preferencial es la educativa con un 40% de los casos (es decir, existió desde los primeros años el pluriempleo en la profesión). Del porcentaje que trabajaba en el área clínica, casi su totalidad (el 89%) realizaba su actividad en consultorio privado, un 25% en instituciones privadas y el resto en estatales. Esto refleja, que desde los primeros tiempos de la psicología profesional la práctica clínica en consultorio privado era el modelo de inserción laboral dominante de los psicólogos (Riquelme, 1991; Pacenza, 2001).

Vale aclarar, que este estudio es el primero del cual se tenga conocimiento en que se haya investigado la situación laboral y ocupacional de los profesionales de la psicología.

De hecho, actualmente se estima que entre el 50 al 90 % de los psicólogos activos ejercen en psicología clínica, seguidos del 0,5 al 40 % en el área educacional, entre un 1 y un 11% se dedican al área forense, del 0,1 al 10% al área laboral, y por último un 1 y 2% a la psicología comunitaria (Alonso, Gago y Klinar, 2011). Como se mencionó anteriormente, parecería que tener más de un empleo en la profesión es una característica del ejercicio profesional, de aquí que al sumar estos porcentajes la cifra sobrepase el 100 %.

Enrique Saforcada (2008) plantea una íntima relación de carácter dinámico e interactivo entre la demanda de una profesión y la representación social de la misma. La función de la psicología en el imaginario circulante ha estado vinculada desde el inicio con la enfermedad, ya sea para diagnosticarla o para tratar enfermos. En nuestro país la carrera de psicología ha estado fuertemente influida por el modelo médico- clínico y la hegemonía del psicoanálisis en cuanto al marco teórico de formación de los psicólogos, transformándose en una carrera que, hasta hoy, tiende a legitimarse en el consultorio. (Saforcada, 2008; Parisí, 2011). Entonces hablamos de un área de trabajo y con un dispositivo predominante, dejando afuera la psicología sanitaria o de la salud abordada desde un marco de salud comunitaria o preventiva (Morales-Calatayud, 2009)

Según un informe de la Asociación de Unidades de Psicología (AUAPSI) la imagen del psicólogo está asociada a la de un profesional con destrezas y competencias genéricas, primando la formación académica relacionada con la psicología clínica, en desmedro de otras orientaciones y especialidades (Castro-Solano, 2004)

En cuanto a las áreas de inserción, la Federación de Psicólogos de la República Argentina expresa que las especialidades legalizan o legitiman la apropiación de campos laborales de la psicología. En 1995 reconoce como especialidades: Psicología clínica, Psicología laboral, Psicología jurídica, Psicología social, Psicología sanitaria y Psicología educacional. Dentro de las mismas, pareciera ser que la psicología sanitaria es la excluida de los planes de estudio (Benito, 2010).

Saforcada (2008), realiza una comparación entre el desarrollo profesional de Argentina con el de EE UU, que es el país con más psicólogos del mundo (World Organization Health, 2005). Pero más allá de este dato, el autor menciona que la American Psychological Association ya ha creado alrededor de 56 divisiones profesionales.

Existen grandes áreas de vacancia en nuestro país, en relación a las posibilidades que brinda un título generalista como el de licenciado en psicología. Algunos ejemplos son psicología: Política, Económica, Ambiental, Psicología del tránsito, Psicología de la Salud, Psicología Comunitaria, Psicología Rural, Psicoaccidentología y la Investigación en Psicología (Klappenbach, 2000; Saforcada, 2008; Moya, Di-Doménico, Castañeiras, 2009; Benito, 2010). A nivel académico, la Facultad de Psicología de la UNC, incentivó el desarrollo de cursos extra curriculares en relación a áreas de vacancia en psicología y becas de post grado, donde además de las mencionadas áreas, también incluyeron psicología sanitaria (entendiendo la que desarrolla específicamente en centros de salud), y áreas emergentes como problemáticas de género, catástrofes y urgencias, y capacidades diferentes. Una propuesta similar podemos vislumbrarla en la Especialización en Violencia Familiar que propone la UNMdP como área de vacancia a cubrir.

Una visión más optimista considera que en los últimos años se ha producido una inclusión de nuevos paradigmas, enriqueciendo el rol profesional, recibiendo más atención áreas como la Psicología Social, la Psicología Comunitaria, de la Salud, de las Organizaciones y Política, con apertura progresiva de otros modelos teóricos: sistémicos, gestálticos, cognitivos, humanísticos e integrativos (Benatuil y Laurito, 2009).

Una de las posibles explicaciones a este fenómeno pueda deberse a la formación académica centrada exclusivamente en un área en particular o en la formación que se recibió históricamente, tal como puede contrastarse en la investigación de Castro-Solano (2004) sobre las competencias percibidas. El autor encontró que los graduados con mayor antigüedad en la profesión autoperceben una alta competencia en el área clínica y una baja autopercepción de capacitación en todas las demás; el área que concentra profesionales más jóvenes es la relacionada con la psicología educativa, la evaluación psicológica y el psicodiagnóstico; mientras que los estudiantes a punto de graduarse tienen una baja autopercepción de competencias en todas las áreas de la psicología (Castro-Solano, 2004)

A nivel de investigaciones previas, tal como se mencionó anteriormente, el primer estudio en nuestro país es el de Livitinoff y Gomel (1975), con miembros de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.

Luego, podemos mencionar la investigación de Gosende (1995) quien estudió la inserción laboral de egresados de psicología de la Universidad de Buenos Aires. Allí encontró que quienes están mejor posicionados respecto a la situación económica son aquellos que poseen más de un empleo diferente en la profesión.

Pacenza y Cordero (2004) investigaron la inserción laboral de graduados de la Universidad Nacional de Mar del Plata, con egresados de la década de 1990. Encontró que sigue siendo la psicología clínica aquella que concentra el mayor porcentaje de ocupación entre los profesionales.

Si bien el 90 % refirió trabajar en empleos relacionados a la profesión, esto no implica una inserción de calidad. En muchos casos, la realización de un empleo fuera del campo profesional, permitía el sostén económico y unos pocos pacientes otorgaban un sentido de identidad profesional. El 68 % realiza más de una actividad rentada (multiempleo), siendo en la mayoría de los casos en condiciones de precarización laboral.

Otro estudio que puede mencionarse, es de Benatuil y Laurito (2009) quienes realizaron una investigación sobre la inserción laboral de los psicólogos egresados de una universidad privada. Encontraron que la principal área de ocupación, en el 70% de la muestra era la clínica; y además se menciona como una de las características propias del ejercicio profesional, al pluriempleo.

En síntesis, se considera que la inserción laboral constituye una transición de gran importancia en la medida que supone el primer encuentro del sujeto con el mundo del trabajo. Las tensiones entre la educación y el mercado laboral, los cambios producidos en los procesos económicos y productivos, la tasa de desocupación, la existencia de profesionales altamente especializados, la inestabilidad e inseguridad sobre la continuidad laboral, la existencia de contratos precarios e ilegales, el incremento de los estándares para contratar profesionales y la exigencia de competencias más especializadas (entre otras) han generado que gran cantidad de jóvenes egresados profesionales encuentren dificultades para insertarse laboralmente. (Benatuil y Laurito, 2009).

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Realizar una aproximación al conocimiento de la inserción laboral temprana en una muestra de egresados recientes de psicología de Argentina.

Objetivos:

- Describir si los profesionales están realizando actividades relacionadas a la profesión y la cantidad de actividades diferentes en las que trabajan.

- Describir cuáles son las principales áreas y sectores de ejercicio profesional en graduados recientes de psicología.
- Analizar las áreas de ocupación profesional y detectar si existe un predominio de alguna de ellas.
- Detectar el área de inserción laboral que provee un mayor ingreso económico y analizar la percepción de los profesionales acerca de dicha temática.
- Analizar el porcentaje de profesionales que pueden subsistir económicamente por los ingresos de su profesión y relacionarlo con variables sociodemográficas y áreas de ocupación.

METODOLOGÍA

Instrumento

Para el presente estudio de tipo exploratorio (Montero y León, 2005) se diseñó una encuesta cuyo título es “Estudio exploratorio sobre inserción laboral en graduados recientes de psicología.” La misma fue diseñada para indagar áreas de inserción profesional, clasificando las mismas en: clínica, educacional, docencia, investigación, comunitaria, laboral-institucional, jurídico-forense, y otras. Las mismas fueron seleccionadas por ser las áreas clásicas que se enseñan en la formación de grado, incluidas en las Incumbencias del Título de Psicólogo (Ministerio de Educación, 1985) y además por haber sido indagadas en diferentes estudios similares (Castro-Solano, 2004; Compagnucci y Cardós, 2009; Benatuil y Laurito, 2009; Alonso, Gago y Klinar, 2011). El propósito de incluir “otras” fue para explorar si existe ocupación o desarrollo de las llamadas áreas de vacancia.

La misma se diseñó para ser completada por profesionales que no posean más de 6 años de egreso de la carrera de psicología, ya que el objetivo es analizar las áreas de inserción temprana en los profesionales.

Por cada una de las áreas consignadas, se pedía la aclaración del tipo de sector en el cual se desempeña: público o privado; y una cantidad aproximada de horas semanales dedicadas.

La segunda parte de la encuesta apunta a indagar la posibilidad de una independencia económica a partir de los ingresos relacionados a la profesión, y la percepción sobre las áreas y sectores que producirían mayor ingreso monetario.

Para determinar la validez de la encuesta, se recurrió a juicio de expertos (Tornimbeni, Pérez y Olaz, 2008), con el fin de analizar la pertinencia de las preguntas en función de los objetivos. Luego, se realizó una prueba piloto a sujetos que reunieran las características necesarias del estudio. Se consultó acerca de la claridad de las consignas y se establecieron modificaciones en las mismas.

La versión final quedó conformada por siete preguntas, y con el título antes mencionado. Detallando al inicio el propósito de la investigación y el carácter confidencial de la misma.

Procedimiento

Ya que no existen registros formales con los correos electrónicos de todos los psicólogos y además muchos de ellos no están matriculados en los respectivos colegios de Ley (quienes se dedican a la investigación o docencia exclusivamente, a veces no realizan este trámite); se procedió a contactar a los diferentes profesionales a través de técnicas propias de metodologías cualitativas, como la técnica “bola de nieve” (Rodríguez, 1996), en la cual un determinado informante, sugiere otro contacto para obtener la información deseada. Entonces, una vez contactado un profesional, se preguntaba por otro informante clave en el proceso.

Además se trabajó a través de pedido de voluntarios en redes sociales y páginas específicas que nuclean a psicólogos a través de la Red. Se estableció contacto con profesionales coordinadores o miembros de páginas web, así como asociaciones de profesionales psicólogos, de diferentes lugares del país, y de este modo se solicitó si conocía a profesionales que reunieran el criterio antes mencionado en la descripción del instrumento. En algunos casos (como en la UNC), el pedido de voluntarios fue divulgado desde el departamento de graduados de la Facultad de Psicología.

Las encuestas fueron administradas personalmente o vía Internet. Esta metodología es recomendada por Eiorá, Fernández y Pérez (2008), tanto por la reducción de costos, la disminución de la deseabilidad social y por el acceso que permite a una muestra de amplia magnitud.

Se aclaró que la encuesta no posee devolución individual, pero sí se ofreció la posibilidad de conocer los resultados grupales una vez que hayan sido publicados.

A diferencia de estudios similares, el propósito era conseguir que profesionales de diferentes provincias pudieran participar de la investigación. Ya que en investigaciones anteriormente referenciadas, se trataba de un seguimiento con los graduados de una universidad determinada, en la cual participaron exclusivamente profesionales de la provincia de Buenos Aires (Livitinoff, 1975; Gosende, 1995; Pacenza y Cordero, 2004; Castro-Solano, 2004; Benatuil y Laurito, 2009).

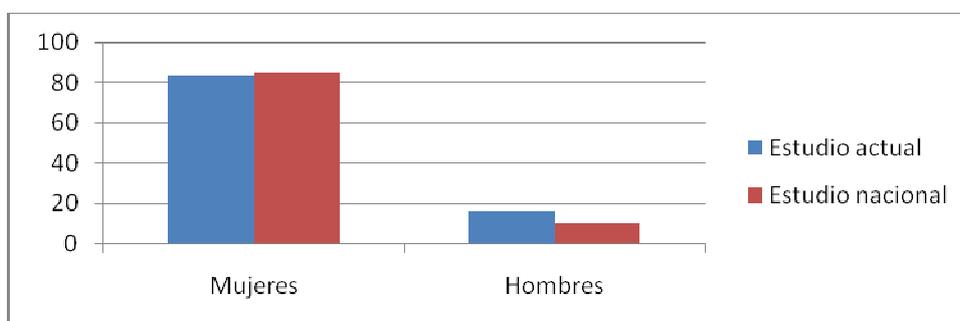
Muestra

Para este estudio de tipo exploratorio, se contó con una muestra intencional y no probabilística. La misma está compuesta por 68 licenciados en psicología, de diferentes géneros, edades, provincias de residencia, universidades y años de egreso. Vale aclarar que en el estudio similar citado a cargo de Benatuil y Laurito (2009), se contó con una muestra de 70 profesionales egresados de una universidad privada de Argentina.

Las variables sociodemográficas y profesionales que se indagaron en los sujetos, serán contrastadas con el estudio de Alonso, Gago y Klinar (2011) quienes realizaron un revelamiento a nivel nacional de los psicólogos activos.

En primer lugar, de acuerdo al género, el 83,8 % son mujeres, mientras que el 16,2% restante pertenecen al género masculino. Si comparamos este dato, con los porcentajes estimados en el trabajo de Alonso, Gago y Klinar (2011), encontramos proporciones similares a nivel nacional: 85-90% de los psicólogos son mujeres, y el 10-15% restante pertenecerían al género masculino (ver gráfico 1)

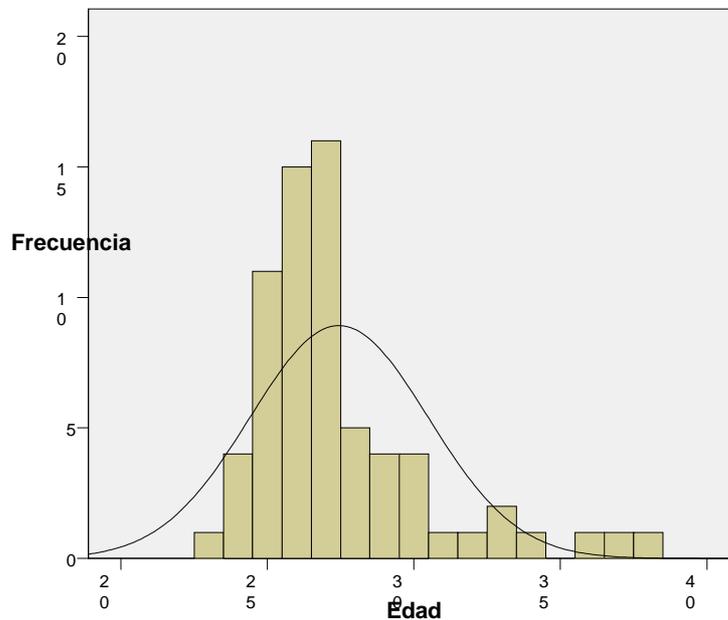
Gráfico 1: Distribución por género de la muestra



Con respecto a la edad, la media es de 27,4 años. La edad mínima es 23 años y la máxima 38, encontrándose el 70% entre los 23 y 27 años. Por lo cual la moda es de 27 años así como la

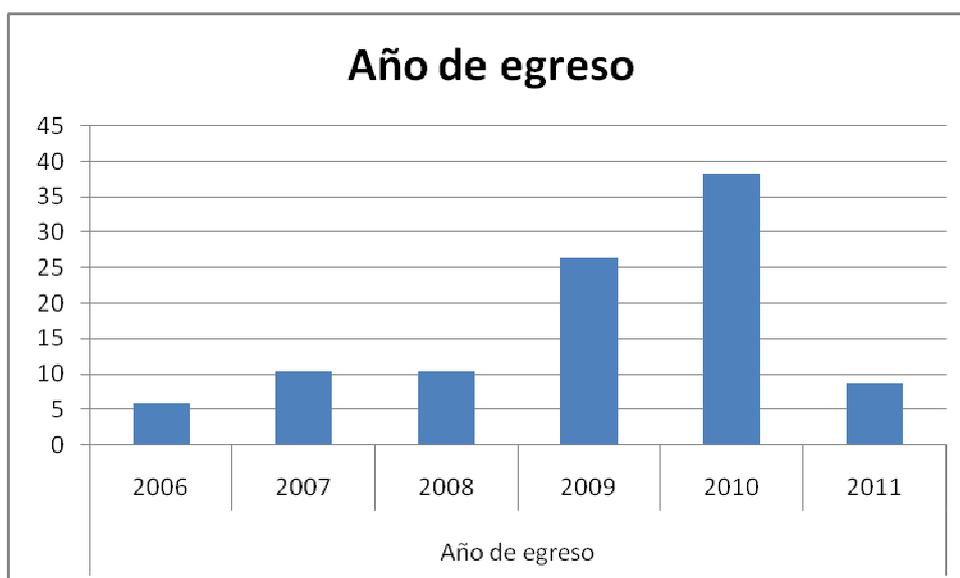
mediana (ver gráfico 2). Debemos recordar que para el presente estudio, se trabajó con profesionales que no poseían más de 6 años de egreso.

Gráfico 2: Histograma



En relación a este tema, en esta muestra se encontraron egresados desde el año 2006 hasta el corriente año, 2011. Más del 50% egresó entre los años 2009 y 2010, situándose la media y la moda en dichos años respectivamente (ver gráfico 3).

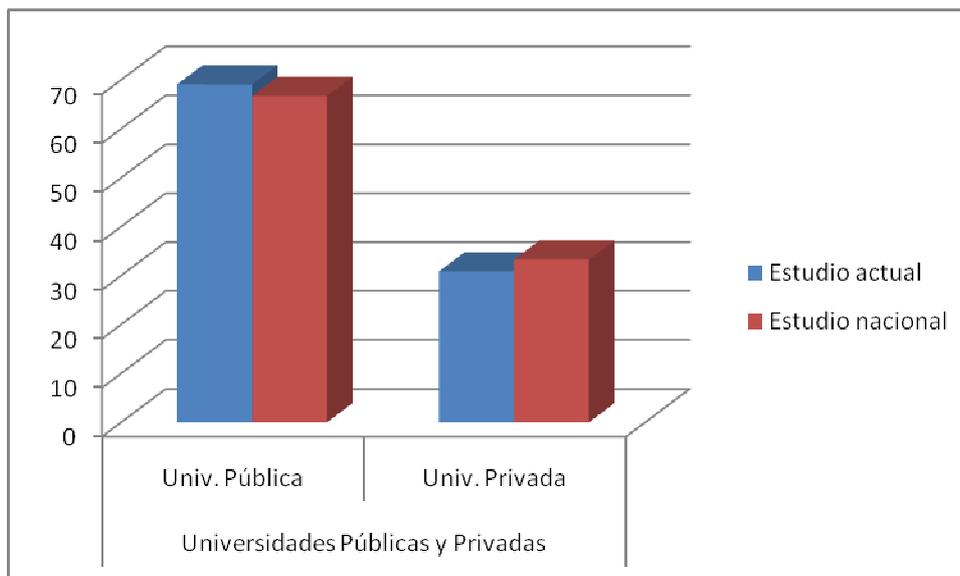
Gráfico 3: Año de egreso de la muestra



Con respecto a la universidad de egreso, los profesionales egresaron de las siguientes universidades: Universidad Nacional de San Luis (42%), Universidad de Buenos Aires (23 %), Universidad del Aconcagua (16 %), Universidad de Congreso (4 %), Universidad del Salvador (2 %), Universidad Atlántida Argentina (2 %), Universidad Nacional de Córdoba (1,5 %), Universidad Nacional de Rosario (1,5%), Universidad Argentina John F. Kennedy (1,5 %), Universidad Católica de Cuyo (1,5%) y Universidad de Mendoza (1,5 %). En total un 69 % egresó de universidades estatales y el 31 % restante de universidades privadas.

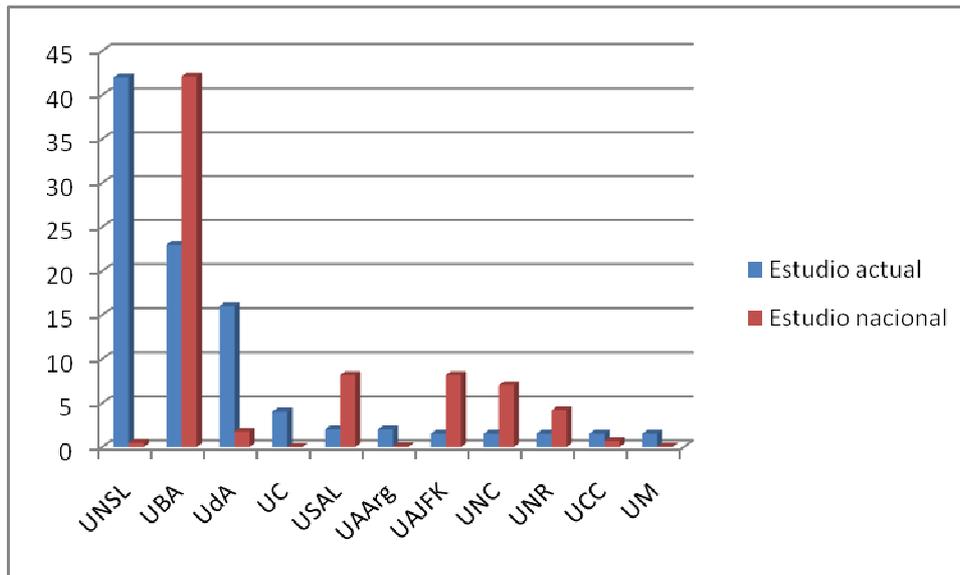
A modo comparativo, de los 84 000 egresados de la carrera de psicología desde su creación, el 66% egresó de carreras dictadas en universidad públicas (ver gráfico 4). Por lo cual, el porcentaje se mantendría en este estudio aunque en menores proporciones. Lo llamativo, es que si consideramos la oferta educativa, la cantidad de carreras de psicología que son dictadas en universidades privadas triplican en número a las que son ofrecidas en universidad públicas; y sin embargo, dos tercios del total de los egresados históricamente, concluyó sus estudios en universidades públicas (Alonso, Gago y Klinar, 2011).

Gráfico 4: Distribución de los graduados según tipo de universidad de egreso.



Con respecto a la representatividad de las diferentes universidades, los datos arrojados por este estudio no se pueden considerar un mero reflejo de la situación actual, ya que de la Universidad de Buenos Aires ha egresado el 42% de todos los psicólogos del país y en esta investigación el mayor porcentaje se obtuvo de la Universidad Nacional de San Luis (ver gráfico 5).

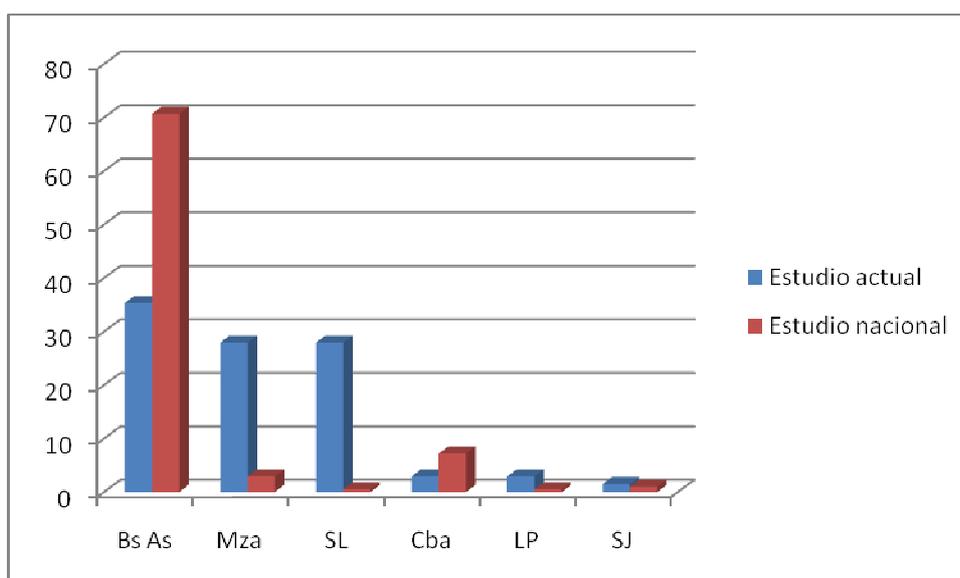
Gráfico 5: Distribución de profesionales según universidad de egreso



De acuerdo al lugar de residencia, se consideraron las provincias donde residen los profesionales. En porcentajes, las mismas son: Buenos Aires (35,3 %), Mendoza y San Luis (27,9 % en ambos casos) y en menor medida las restantes, Córdoba y La Pampa (2,9 %) y San Juan (1,5 %).

Este dato tampoco es representativo de lo que ocurre a nivel país con la distribución geográfica de los profesionales. Aunque sea la provincia de Buenos Aires donde se concentra el mayor porcentaje de psicólogos (65,2 %, sumando la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) al igual que en la presente investigación, en el estudio de Alonso, Gago y Klinar (2011) existe una amplia diferencia sobre las otras provincias del país, donde Buenos Aires es seguida por Córdoba con el 8,5% (ver gráfico 6).

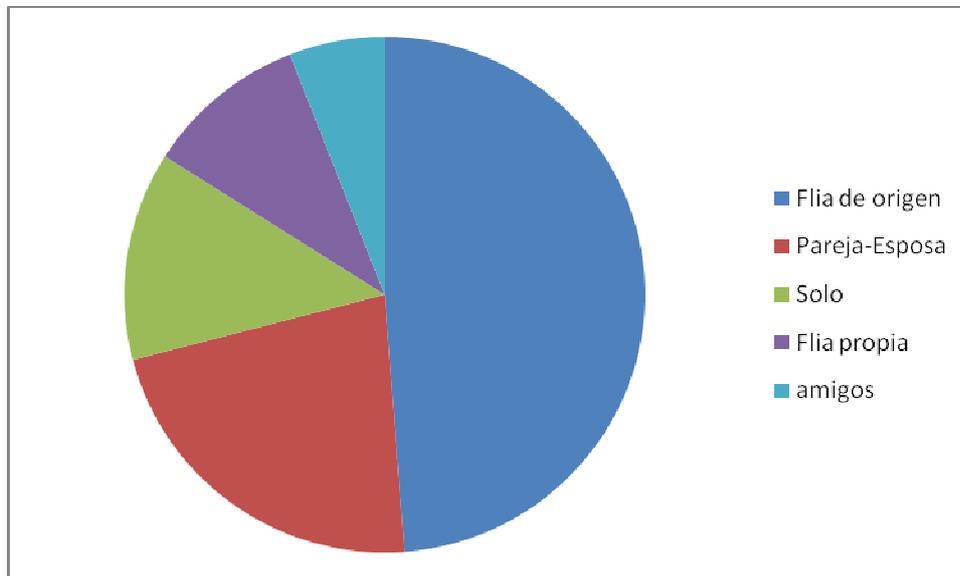
Gráfico 6: distribución de profesionales según provincia de residencia.



La última variable sociodemográfica que fue incluida, es la referida al grupo de personas con el cual vive, clasificando las categorías en: familia de origen o al menos un familiar de la misma (48,5%), pareja (entendiendo situaciones de concubinato o casamiento, 22 %), sólo/a (13 %), con

familia propia (aquella que fue formada en la vida adulta, 10 %), y con amigos/as (5,9 %). Esta variable fue considerada para analizar si la posibilidad de subsistir de la profesión está relacionada con la situación sociodemográfica actual (ver gráfico 7).

Gráfico 7: Distribución según grupo familiar



Análisis de datos

Para analizar los resultados se utilizó el Procesador Estadístico de Ciencias Sociales, versión 15.0. Se realizó un análisis descriptivo en función de los objetivos. Posteriormente se exploró la relación con variables sociodemográficas y áreas de ocupación profesional en el grupo de profesionales que refirió poder subsistir mayoritariamente por los ingresos de su profesión.

RESULTADOS

En primer lugar se les preguntó a los profesionales si trabajaban actualmente en alguna actividad relacionada a su profesión. El 89% contestó afirmativamente, mientras que el 11 % restante refirió no hacerlo.

En aquellos profesionales que respondieron afirmativamente la pregunta anterior, se indagó la cantidad de áreas diferentes en las cuales ejercían su profesión. Las respuestas oscilaron desde un área (29,4 %), dos (38,2 %), tres (14,7%) y cuatro (7,4 %).

Con respecto al segundo objetivo propuesto, se realizó un análisis descriptivo de la cantidad de profesionales que ejercían en las diferentes áreas y sectores (Tabla 1).

Tabla 1: Áreas y sectores de ejercicio profesional

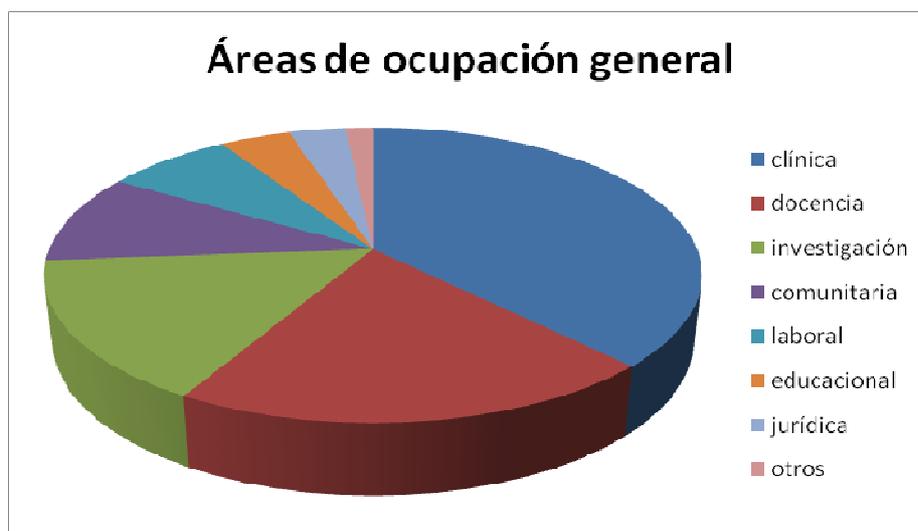
Área	Sector			Total
	Público	Privado	Ambas	
Clínica	4.4 %	47.1%	16.2%	67.6 %
Docencia	23.5 %	11.8%	1.5%	36.8%
Investigación	22.1 %	5.9 %		27.9 %

Comunitaria	16.2 %	1.5 %		17.6 %
Educacional	1.5 %	5.9 %		7.4 %
Laboral	1.5 %	11.8 %		13.2 %
Jurídico Forense	5.9 %			5.9 %
Otros		2.9 %		2.9 %
Total	75%	86%	17%	

Se encontró que el 67 % se dedicaba al área clínica, en segundo lugar la docencia secundaria y/o universitaria (36, 8%), seguida de la investigación (27,9%), en cuarto lugar el área comunitaria (17,6%) y con un porcentaje un tanto menor el área laboral (13,2 %); con menos del 10 % estarían los profesionales que se desempeñan en el área educacional (7,4%), jurídico-forense (5,9%) y en otros (2,9 %) (ver gráfico 8)

Solo dos sujetos mencionaron dedicarse a otras áreas de las mencionadas. Las mismas fueron: acompañante terapéutico y consultoría para empresas sobre análisis de impacto social de determinados productos y servicios.

Gráfico 8: Áreas de ocupación general



Si sumamos estos porcentajes encontramos que sobrepasan el 100%, pero esto ocurre por el pluriempleo. Recordemos que más del 60% de los profesionales que refirieron trabajar en actividades relacionadas a la profesión, realizan su trabajo en más de un área diferente.

En cuanto al sector de ejercicio profesional, predomina el 86 % en el ámbito privado, un 76 % en el público, y 17 % en ambos. Hay que recordar que los trabajos independientes fueron incluidos dentro de la categoría de privados, y aquellos realizados en ONG dentro del ámbito público, debido a que la gran mayoría de los trabajos ejecutados en estas agrupaciones dependen de programas sociales financiados por el Estado.

Luego, se calculó el área general que los profesionales refirieron que les aportaría mayor ingreso económico. Nuevamente, es el área clínica la que lidera los porcentajes con el 42 %, seguida en menor medida por la docencia e investigación (entre un 11 y un 10 % respectivamente)

y cada una de las restantes con menos del 10%. Dicho porcentaje se mantuvo a la hora de indagar la dedicación temporal, con leves alteraciones: Clínica (41,2 %), Investigación (11,8 %), Docencia y Psicología Comunitaria (10,3 %), y las demás con menos del 10 %.

Y en concordancia con este objetivo, también se indagó la percepción de los sujetos acerca del/las área/s que producirían el mayor rédito económico. Es el área clínica nuevamente aquella que se considera con mejor remuneración posible con casi el 60 % de las opiniones, siguiendo el área laboral (39,7 %), jurídico-forense (26,5%), docencia (14,7%), Investigación (8,8 %), Educacional (2,9 %), y Comunitaria (1,5%). La diferencia la encontramos en los sectores de trabajo, donde sólo la clínica y el área laboral serían consideradas como mejor remuneradas en el ámbito privado; mientras que las demás áreas son evaluadas con mayor rédito económico a nivel público.

En síntesis, es el área clínica aquella que: es ejercida por mayor cantidad de profesionales (67.6 %), en la cual se recibe un mayor ingreso mensual (42.9 %), donde los profesionales dedican mayor cantidad de tiempo (41.2 %), y el área percibida como de mayor ingreso (53 %) (ver tabla 2)

Tabla 2: Síntesis de áreas de ocupación en relación a cantidad de profesionales, mayores ingresos mensuales, mayor dedicación temporal y percepción de mayor ingreso.

	Cantidad de profesionales	Mayor ingreso recibido	Mayor dedicación temporal	Percepción de mayor ingreso
Clínica	67.6 %	42.9 %	41.2 %	53 %
Docencia	36.8%	11.8 %	10.3 %	13.3 %
Investigación	27.9 %	8.8 %	11.8 %	8.8 %
Comunitaria	17.6 %	10.3 %	10.3 %	1.5 %
Educacional	7.4 %	4.4 %	4.4 %	2.9 %
Laboral	13.2 %	5.9 %	7.4 %	36.8 %
Jurídico Forense	5.9 %	2.9 %	2.9 %	25 %
Otros	2.9 %	1,5	1,5	

Cabe destacar que el área educativa queda en segundo lugar dentro de las áreas más comunes de desempeño, en concordancia con estudios previos (Pacenza y Cordero, 2004), sin embargo no es percibida dentro de las principales más redituables económicamente.

El último de los objetivos consiste en analizar la posibilidad de poder subsistir económicamente de actividades relacionadas a la profesión. Dicha pregunta, se desglosa de las respuesta de dos preguntadas relacionadas:

¿Usted podría afirmar que puede subsistir mayoritariamente por sus ingresos? (no siendo necesario que sean de actividades relacionadas a la profesión), la cual fue contestada

positivamente por el 57% de la muestra. Y en segundo lugar, ¿la mayoría de sus ingresos provienen de trabajos ligados a su profesión?, en la cual el 72% respondió afirmativamente.

Los sujetos que contestaron positivamente ambas preguntas, fueron aquellos considerados en condiciones de poder subsistir de su profesión, cuyo porcentaje es 51,5 % (35 sujetos).

Analizando las características de este grupo podemos afirmar que: en promedio se dedican a 2 áreas diferentes de ejercicio profesional, siendo las predominantes la psicoterapia (37%) y en segundo lugar la docencia (20%); que la mayoría vive con su familia de origen (37%), y en segundo lugar con su pareja (29%).

CONCLUSIONES

Previo a analizar estos resultados, debemos recordar que por las características de la muestra y el universo total al cual se hace referencia, se trata de un pequeño grupo que mostraría una realidad particular y no necesariamente el estado actual de los jóvenes egresados del país. Es decir, no hablamos de una muestra representativa, sino más bien de tipo intencional acorde a un estudio de tipo exploratorio. El propósito es continuar este estudio de modo longitudinal el año próximo, para evaluar la evolución de la inserción laboral.

En cuanto al instrumento, se trata de la primera aplicación de esta encuesta, que será modificada para profundizar aspectos de la realidad laboral, por ejemplo: las condiciones en que se realizan los empleos (bajo sistemas de contratación formal o informal), el tiempo que toma conseguir el primer empleo, ampliar la dicotomía público-privado y considerar el empleo realizado de forma autónoma o en una ONG.

La primera conclusión que podemos arribar es el hecho que casi el 90% de los graduados en los últimos 6 años están realizando al menos un trabajo en un área de la psicología. Es un dato alentador a la hora de pensar la inserción laboral temprana. En algunas ocasiones los profesionales refirieron estar realizando un trabajo no relacionado a la profesión y en vistas de insertarse en un futuro en el área psicológica.

En segundo lugar, que estaría presente el Pluriempleo como característica de la profesión, ya que el 70% realiza más de un empleo diferente, coincidiendo con las investigaciones de Pacenza y Cordero (2004) y Benatuil y Laurito (2009) en similares porcentajes. Si el pluriempleo es un fenómeno positivo o negativo depende del tipo de análisis que realicemos. Ya que por un lado, es signo de que con un empleo no puede cubrirse el total de ingresos necesarios para una subsistencia adecuada; pero en otro sentido, autores como Sara Baringoltz recomiendan como saludable no dedicarse exclusivamente a un único trabajo tan desgastante y riesgoso como la psicoterapia (Baringoltz y Levy, 2008). Y en esta muestra, casi el 70% ejerce en el área clínica.

Sobre este último resultado, el predominio del área clínica como actividad profesional, podríamos pensar en múltiples causas para lograr su explicación, siendo la formación universitaria uno de los principales factores (París, 2011). Esto se debe a la primacía histórica de una macro teoría vinculada excesivamente al ámbito clínico (París, 2011), que se ha transformado en un condicionamiento histórico del campo profesional (Pacenza, 2011) y además por la censura que sufrieron en épocas pasadas aquellos profesionales que pensaron una psicología de los hechos sociales, como la psicología comunitaria (Marín, 2008).

Sin embargo, hay que reflexionar cuántos de los posibles trabajos de un psicólogo pueden realizarse de forma independiente o autónoma. Allí el panorama se nos reduce ampliamente. Porque solo la psicoterapia ejercida de forma privada puede pensarse de este modo, o quizás aquel profesional que se desempeña como consultor free lance en el área laboral. Los demás empleos se realizan en relación de dependencia o bajo un sistema de contratación temporal. Esto

sería una de las causas que también podría explicar el predominio del ámbito de trabajo privado, tanto en este estudio como en el citado anteriormente (Alonso, Gago y Klinar, 2011).

Por este hecho, al no haber tanta oferta de trabajo bajo un sistema de contratación, una rápida salida laboral la constituyen los trabajos realizados de forma autónoma.

Además de factores externos, también podemos pensar en la gran influencia que desempeñan los intereses vocacionales personales y los imaginarios de éxito profesional. En primer lugar, quizás gran parte de los licenciados en psicología se sientan atraídos por el trabajo clínico en salud mental, y por ello ejerzan la psicoterapia como empleo principal. A propósito de esto, se han investigado las motivaciones que llevan a estudiar la carrera de psicología, donde se destaca el interés por el comportamiento humano y en su parte aplicada, el anhelo de ayudar a los demás y a sí mismos (Latiesa, 1989; Gámez y Marrero, 2000; Maldonado-Feliciano, 2002; Gámez y Marrero, 2003; Duran, González y Rodríguez, 2009; Rovella, Delfino y Solares, 2009; Casari, 2010).

Sin embargo, la segunda hipótesis dentro de los factores internos se relaciona con los imaginarios de éxito profesional, tal como fue analizado por Saforcada (2008), y como pudo contrastarse en este estudio atribuyendo al mayor rédito económico a la clínica en el sector privado. Es decir que, la mayoría de los profesionales ejercen la psicoterapia en el sector privado, y a la vez opinan que es en dicha área y sector donde mayor remuneración podría obtenerse. A contraposición de lo indagado por Pacenza y Cordero (2004), quien encontró que aquellos que se dedicaban exclusivamente a ejercer en un consultorio privado que era el ámbito privilegiado de trabajo, era el área donde menos ingresos podían obtenerse

Habría que reflexionar nuevamente en la cantidad de profesionales de la psicología que existen en Argentina, llevando a ser el país con más cantidad de psicólogos per cápita. Como podemos suponer, la oferta educativa parece no coincidir con una demanda igualitaria de recurso humano, sino que responde a otros intereses, podría inferirse que de tipo económico fundamentalmente. Por ejemplo, a la inversión de dinero que se necesita para la educación universitaria: en las Universidades estatales por cada alumno que ingresa se gira un monto de dinero proporcional, y en las Universidades privadas, cada estudiante realiza un aporte al mantenimiento de la institución.

Deberíamos preguntarnos, ¿es un problema de las instituciones universitarias garantizar o promover la inserción ocupacional? ¿Existe una adecuada regulación de la oferta educativa en función del recurso humano necesitado? ¿Deberían existir cupos limitados en función de cada carrera universitaria como ocurre en otros lugares del mundo? ¿Puede existir un modo de coordinar el deseo y vocación por estudiar una carrera universitaria, con la necesidad actual de profesionales en determinada área y así evitar fenómenos como la desocupación o precarización laboral producida por la gran cantidad de mano de obra disponible?

Nuestro sistema académico, particularmente en el caso de la carrera de Psicología, promueve un ingreso irrestricto, a diferencia de lo que ocurre en otras carreras relacionadas a la salud como es el caso de medicina. Por citar un ejemplo de otro país, y salvando todas las distancias socio-políticas, en Cuba el ingreso a Psicología es por cupos, pero limitando mucho más el área de ocupación: Psicología Clínica de la Salud e Investigación en su mayoría (Morales-Calatayud, 2009; Morales-Calatayud, 2011).

Puede inferirse, que al haber cupos en una carrera universitaria, el anhelo de estudiar allí haría esforzarse al futuro estudiante para poder ingresar.

En opinión de los autores, las carreras que brinden algún tipo de servicio asistencial a la población, deberían regularse desde el Ministerio de Educación realizando un estudio de la

demanda de profesionales en el área. De lo contrario, se produce un desfasaje producto de la escasa articulación entre educación y empleo.

En otro orden, la docencia aparece como la segunda área que concentra la mayor ocupación, y llamativamente en el sector público. Esto coincide con los resultados de Pacenza y Cordero (2004), donde la docencia es el segundo campo ocupacional en la profesión. Recordemos que para el presente estudio se consideraron licenciados en psicología, pero algunos sujetos mencionaron también ser profesores en psicología. Por ello, en la próxima aplicación de este estudio se agregará una pregunta correspondiente a indagar si el sujeto posee algún otro título universitario, como sería el caso de profesor de psicología.

Las áreas que menos empleo concentran son jurídico-forense y educacional; y además no se mencionaron dentro de la categorías "otras" las denominadas áreas de vacancia como psicología del tránsito, económica o de la salud; y tampoco áreas modernas como psicología del deporte.

Como establece Peiró y Prieto (1996), existe una diferencia entre trabajo y empleo. Trabajo es cualquier actividad productiva que a través del esfuerzo pueda generar determinados bienes y servicios; y empleo requiere necesariamente de una retribución de tipo monetaria. En ese caso, ser Licenciado en Psicología otorga un título generalista que abre muchas posibilidades de trabajo, y sin embargo el empleo está concentrado mayoritariamente en una única área y quizás en un solo dispositivo de trabajo: el consultorio privado (Saforcada, 2008).

El gran desafío es generar el empleo en las áreas de vacancia actuales y poder insertarse en un marco de precarización laboral defendiendo la dignidad y el derecho al trabajo. Este cambio debe realizarse al menos desde tres niveles:

- Desde la formación universitaria, con el propósito de que se diversifique la oferta de cursos y áreas de trabajo en los diferentes planes de estudio (Pacenza, 2001). Un ejemplo se ha mencionado en las Universidades Nacionales de Córdoba y Mar del Plata.
- Desde los profesionales para que puedan investigar en las nuevas áreas y participar activamente en actividades académicas y científicas a fines.
- A través de la promoción de leyes que incentiven nuevas incumbencias profesionales. La ley 23 277 del Ejercicio Profesional del Psicólogo data el año 1985, y respondía a las 5 áreas clásicas: clínica, educacional, jurídica, laboral y socio-comunitaria; quedando de este modo desactualizada (Klappenbach, 2000)

La necesidad es erradicar el predominio de una única área de trabajo y dispositivo de abordaje. De modo que el psicólogo no trabaje aisladamente, sino que pueda trabajar en equipos interdisciplinarios en las denominadas áreas de vacancia antes mencionadas (Benito, 2010)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, M. y Gago, P. (2009). Psicólogas/os en Argentina. Actualización cuantitativa 2008. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología; XVI Jornadas de Investigación; V Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur*. Buenos Aires, 6-8 de Agosto (poster).

Banco Mundial (1994). *Higher Education: The Lessons of Experiencia*. Washington, DC: TheWorld Bank.

Baringoltz, S. y Levy, R. (2008). *Terapia Cognitiva: Del dicho al hecho*. Buenos Aires: Polemos.

Benatuil, D. y Laurito, J. (2009). El perfil laboral y educativo de los jóvenes psicólogos. *SUMMA Psicológica UST*, 6 (2), 55-68.

- Benito, E. (2010). Perspectivas para una formación científico-social en Psicología. *Eureka*, 7 (2), 61-70.
- Casari, L. (2010). ¿Es necesaria la salud mental en los psicólogos? *Diálogos*, 1 (2), 29-41.
- Castro Solano, A. (2004). Las competencias profesionales del psicólogo y las necesidades de perfiles profesionales en los diferentes ámbitos laborales. *Interdisciplinaria*, 21 (2) 117-152.
- Compagnucci, E. y Cardós, P. (2009). El desarrollo del conocimiento profesional del psicólogo: Estudio de graduados de la UNLP, su inserción en el campo educativo. *Orientación y Sociedad*, 9, 1-12.
- Duran, M.; González, A. y Rodríguez, M. (2009). Motivaciones de carrera, creencias irracionales y competencia personal en estudiantes de psicología. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5 (1), 50-63.
- Eiroá Orosa, F.; Fernández Pinto, J.; Pérez Sales, P. (2008). Cuestionarios psicológicos e investigación en Internet: Una revisión de la literatura. *Anales de Psicología*, 24 (1), 150-157.
- Klappenbach, H. (2000). El título profesional de psicólogo en Argentina. Antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32 (003), 419-446.
- Gámez, E. y Marrero, H. (2000). Metas y motivos en la elección de la carrera de Psicología. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 3 (5-6).
- Gámez, E. y Marrero, H. (2003). Metas y motivos en la elección de la carrera de Psicología: un estudio comparativo entre psicología, biología y derecho. *Anales de Psicología*, 19, 121-131.
- Huergo, C. (2008). Universidades y Mercado: formando profesionales aptos para la precarización laboral y el rápido consumo institucional. *Topía*, 3 (5), 24-32.
- INDEC (2010). Censo 2010. Recuperado el día 7 de Mayo de 2010 de http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp
- Latiesa, B. (1989). Evaluaciones y condicionamientos de los estudiantes en la elección de la carrera. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 46, 101-139.
- Litvinoff, N. y Gomel, S. (1975). *El psicólogo y su Profesión*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maldonado-Feliciano, L. (2002). Vocational Interest and Vocational Satisfaction of Licensed Psychologists in Puerto Rico. *Interamerican Journal of Psychology*, 36 (1-2), 191-213.
- Marin, L (2008) La Psicología Social Comunitaria en Latinoamérica. Reflexiones sobre la práctica en la argentina actual (pp. 229-256). En G. Fouce Fernández, y E. Parísí (Comp.) *Psicología para otro mundo posible*. Buenos Aires: Ediciones cooperativas.
- Ministerio de Educación y Justicia de la Nación (1985). Resolución N° 2447/85. Mimeo.
- Montero, I. & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5 (1), 115-127.
- Morales Calatayud, F. (2009). *Introducción a la psicología de la salud*. Buenos Aires: Koyatun.
- Moya, L.; Di Doménico, M.; Castañeiras, C. (2009). Opiniones de estudiantes de psicología respecto a contenidos formativos. *II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata*.

- Pacenza, M. (2001). Tipología de la Inserción laboral de los psicólogos: Campo, Estrategias y prácticas laborales. *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.
- Pacenza, M. y Cordero, S. (2004). *Universidad y Sociedad. Psicólogos e inserción laboral*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Parisi, E. (2011). Universidades públicas en Argentina y la formación del psicólogo. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 9 (25), 71-75.
- Peiró, J. y Prieto, F. (1996). *Tratado de Psicología del Trabajo*. Madrid: Síntesis.
- Riquelme, G. C. y Herger, N. (2002). La transición de la educación al trabajo de los estudiantes avanzados de tres universidades argentinas. *III Congreso Nacional y I Encuentro Latinoamericano de Estudios Comparados en Educación*.
- Rodríguez Gómez, J. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Madrid: Aljibe.
- Rovella, A; Delfino, D. y Solares, E. (2009). Ser psicólogo: la elección de la carrera de psicología. En A. Trimboli, J. Fantin, S. Raggi, P. Fridman, E. Grande y G. Betran (Comps.), *El Padecimiento Mental. Entre la Salud y la Enfermedad* (pp. 640-642). Buenos Aires: AASM-Conexiones.
- Saforcada, E. (2008). La Psicología en la Argentina: desarrollo disciplina y realidad nacional. *Interamerican Journal of Psychology* 42 (3), 70-89.
- Secretaría de Políticas Universitarias (2009). *Anuario de Estadísticas Universitarias*. Ministerio de Educación.
- Tornimbeni, S.; Pérez, E.; Olaz, F. (2008). *Introducción a la psicometría*. Buenos Aires: Paidós.